

LA PRINCESA (*después de asegurarse de que se ha alejado el criado*).

Estaba muerta de inquietud... ¿Por qué no me habéis escrito?

DE EPINOY

Os escribía en este instante.  
(*La entrega la carta empezada.*)

LA PRINCESA (*asustada, después de leerla*).

¡Nos había escuchado!

DE EPINOY

Sí.

LA PRINCESA

¡Dios mío! (*Se deja caer sobre una silla. Después de un silencio.*) ¿Y qué ha ocurrido?

DE EPINOY

Una escena... muy penosa... como era natural... Me ha exigido el divorcio... y no he podido negarme... Durante dos días he abrigado la esperanza de que cambiase de opinión... Pero está completamente resuelta... En este instante ha ido á casa de su procurador, en compañía de de Rhodas.

LA PRINCESA

¡El divorcio!... ¡Un escándalo semejante!... ¡Entonces estoy perdida!

DE EPINOY

No... tranquilizaos... En la demanda no se habla-

rá para nada de vos. He impuesto esta condición para consentir en el divorcio. Julieta continuará visitándoos y recibiendo vuestras visitas, como de costumbre... En una palabra: siguiendo los consejos de de Rhodas, me he prestado á fingir una intriga vulgar... con una bailarina cualquiera. Yo mismo he escrito las cartas que servirán de prueba.

LA PRINCESA

¡Y os hacéis la ilusión de que así váis á engañar al mundo!... Desde luego os aseguro que á mi marido no se la pegáis con esa fingida intriga... Esta extraña separación á los pocos meses de vuestro matrimonio hará crecer rápidamente todas sus sospechas, que han empezado á despertarse de nuevo desde hace algún tiempo... ¡Oh! Sí... ¡Estoy perdida!... ¡Ya lo véis!... Es preciso buscar un medio, sea el que quiera, de conseguir que Julieta desista de sus propósitos.

DE EPINOY

No encuentro ninguno... Es un alma más fuerte de lo que creéis y de lo que yo mismo creía... y, por otra parte, muy recta é incapaz de prestarse á una transacción equívoca. (*Al escuchar estas palabras, la Princesa le dirige, con disimulo, una mirada inquieta é irritada.*)

LA PRINCESA

¿De modo... que sólo una ruptura absoluta entre nosotros podría satisfacerla?



DE EPINOY

Ya comprenderéis que ni siquiera se me ha pasado por la imaginación proponerla semejante cosa.

LA PRINCESA (*cogiéndole la mano*).

¡Quién sabe, amigo mío, si habrá llegado la hora de ese terrible sacrificio!

DE EPINOY (*incierto*).

¿Tendriais valor para arrostrarle, Clotilde?

LA PRINCESA

Tales desgracias presiento para ambos, que acaso sea preciso encontrar ese valor... Pero una ruptura tendría también sus peligros... ¿Cómo explicar á mi marido un cambio tan súbito y tan completo en nuestras relaciones?

DE EPINOY

Si semejante sacrificio os pareciera algún día necesario; si me ordenárais resignarme á él... no sería posible cumplirlo á medias... Saldría de París... y acaso de Francia, durante algún tiempo...

LA PRINCESA (*con violencia*).

¡Ah! ¡desgraciado!... ¡Lo que deseáis es alejaros

DE EPINOY (*con severidad*).

¿De modo que me tendíais un lazo?

LA PRINCESA

¡En el que os habéis apresurado á caer, amigo

mío!... ¡Ah! ¡no, no tratéis de negar!... ¡La amáis!... ¡No podéis ocultarlo! Cada una de vuestras palabras atestigua vuestra admiración por ella... ¡No podéis pronunciar su nombre sin acompañarlo de un elogio!

DE EPINOY

No hago más que hacerla justicia.. No es esa una razón para que dudéis de un amor, de una pasión de la que os he dado pruebas, hasta criminales.

LA PRINCESA

¡Cómo criminales!

DE EPINOY

¿Creéis, pues, que no me ha costado trabajo pisotear todo sentimiento de probidad y de honor, para engañar indignamente á esa inocente y leal criatura?

LA PRINCESA

¡Cómo la amáis!... ¡Qué dichoso seriais si yo os dijese: todo ha concluído entre nosotros!... ¡Partid tranquilamente con esa inocente y leal criatura... con esa mujer á quien tanto adoráis!... Pero, por desgracia, mi carácter no se presta á esa clase de generosidades... Yo no sé resignarme ni perdonas... Sé amar y aborrecer... nada más... Y si alguna vez ponéis en práctica vuestro delicioso proyecto de marcha, bien pront será interrumpido vuestro viaje, os lo advierto.



DE EPINOY

Os agradecería que me dijérais quién había de atreverse é interrumpir nuestro viaje.

LA PRINCESA

¡Quien tiene derecho á pedirnos cuenta á los dos!... Sé muy bien que arriesgaría mi vida al mismo tiempo que la vuestra... Pero, creedme, hay cosas que temo mucho más que la muerte.

DE EPINOY

Clotilde... no se me había pasado por la imaginación tal proyecto de viaje... Vous sois quien me lo ha sugerido, en cierto modo... pero vuestras amenazas me colocan en una alternativa tal, que no es posible la duda... Pasaré el invierno en el extranjero. ¡Mañana mismo emprendo el viaje con mi mujer ó sin ella!

*(Entra Bautista.)*

## ESCENA VI

BAUTISTA

Señor, el señor Príncipe de Chagres está abajo... Ha preguntado si la señora Princesa se encuentra en el hotel, y he subido á informarme...

LA PRINCESA

Haced el favor de decir al Príncipe que estoy aquí, que puede subir.

*(Sale Bautista.)*

LA PRINCESA *(á de Epinoy.)*

Ya véis, Roger, que me volvéis loca. ¡Cuidado conmigo! Dadme vuestra palabra de honor de no volver á pensar en semejante viaje, porque si no me la dáis, os juro que mi marido lo sabrá todo antes de cinco minutos.

DE EPINOY

¿Queréis que asista yo á la explicación?

DE EPINOY

Entonces me quedo, porque creo que ha de ser in-  
*(Entra el Príncipe.)*

## ESCENA VII

DE EPINOY *(tendiendo la mano al Príncipe.)*

¡Querido Príncipe!

EL PRÍNCIPE *(cuya frente se nubla al encontrarlos solos á los dos.)*

¡Buenos días, de Epinoy!... Querida, he visto al pasar vuestro carruaje... y he pensado que podriais hacerme el favor de dejarme en el círculo á vuestro regreso... *(Se sienta, notando la turbación de ambos.)*  
¡Si no soy indiscreto!

DE EPINOY

¡Cómo! ¡Indiscreto!... ¡Nunca lo sois!  
Me parece que he interrumpido una conversación



que debía ser interesante, á juzgar por la animación de vuestros ojos y de vuestros rostros.

LA PRINCESA

Sí... le reprendía.

EL PRÍNCIPE

¿Por qué... (*Á de Epinoy*) ¿Se puede saber?

DE EPINOY

Cedo la palabra á la Princesa.

EL PRÍNCIPE

Dígalo ella en buen hora.

LA PRINCESA (*á de Epinoy*).

¿Me autorizáis?

DE EPINOY

En absoluto.

LA PRINCESA (*al Príncipe*).

¿A que no adivináis lo que ocurre?... Váis á quedaros estupefacto.

EL PRÍNCIPE

¿Qué es ello?

LA PRINCESA

El señor y la señora de Epinoy se divorcian.

EL PRÍNCIPE

¡Cómo!

LA PRINCESA

El mismo señor de Epinoy acaba de decírmelo en este instante.

EL PRÍNCIPE (*á de Epinoy*),

Pero ¿es de veras?

(*De Epinoy hace un signo afirmativo*).

EL PRÍNCIPE

¿Y cuál es la causa de esa pretensión de divorcio?

LA PRINCESA

Un devaneo del señor de Epinoy, que acaba de descubrir su esposa.

EL PRÍNCIPE

¡Un devaneo!... Pero ¿qué tenéis vos que ver con eso?

LA PRINCESA (*muy conmovida*).

¿Y vos me lo preguntáis?

EL PRÍNCIPE

Sí; os lo pregunto.

LA PRINCESA

Pues está bien claro, ¡Dios mío!... El señor de Epinoy tenía una amante desde hace mucho tiempo... y esta amante...

(*La Princesa se turba, se interrumpe, se levanta bruscamente á impulsos de una sacudida nerviosa y*



*vuelve á caer con la cabeza inclinada sobre el respaldo de la butaca. El Príncipe y de Epinoy se levantan.)*

EL PRÍNCIPE (*aproximándose á ella con tono violento*)

¡Clotilde! ¿Qué tenéis?... ¿Qué os ocurre?

DE EPINOY

Sin duda se encuentra mal... ¿Queréis que llame?

LA PRINCESA (*haciendo un gesto con la mano y hablando luego con voz débil*).

No; no es nada... es cosa de un minuto... ¿Qué era lo que me preguntábais, amigo mío?... ¡Ah, sí! ¿Qué tengo yo que ver con el divorcio de los señores de Epinoy?... Olvidáis, pues, que yo fui quien gestionó su matrimonio... que su divorcio es, por lo tanto, una especie de desgracia personal para mí... y que, por consiguiente, me conmueve, me desespera... (*Señalando á de Epinoy*). Estoy furiosa contra él, como es natural, y cuando habéis entrado le reprendía severamente por su falta de formalidad, por su indiscreta ligereza... Tenía, como os he dicho, una querida... una bailarina del Edén, según parece, y había llegado al colmo de la imprudencia, hasta á escribirla cartas... esas cartas han caído en poder de su mujer.

EL PRÍNCIPE (*que ha recobrado poco á poco la calma*).

Querido de Epinoy: yo no me tomaré la libertad de reprenderos; pero permitiréis que os diga, con la

autoridad que me dan los años, que eso de las cartas me parece demasiado... ¡No se escribe, amigo mío!... ¡no se escribe!... La pobre Julieta ha obedecido, sin duda, á su primer impulso al proponeros el divorcio... pero... todo se arreglará... no es una desgracia irremediable...

LA PRINCESA

Así lo creo. No la he visto aún, pero la espero y trataré de calmarla... (*A de Epinoy*). No tardará, ¿eh?

DE EPINOY

Ya debía estar de vuelta.

EL PRÍNCIPE

Pues bien, querida... yo me marchó... Los hombres no servimos para nada en estas circunstancias... Además, necesito tomar el aire... Vuestra indisposición de hace un instante me ha impresionado mucho.

LA PRINCESA

Cualquier pequeñez os impresiona, amigo mío.

EL PRÍNCIPE (*cerca de la puerta, á de Epinoy, que le acompaña*).

¿Y quién es?... ¿La Floriani?... Os doy la enhorabuena... ¡pero no se escribe, querido; no se escribe!

## ESCENA VII

(*Cuando vuelve de Epinoy hacia donde está la Princesa, ésta suspira y gime con la cabeza entre las manos.*)



DE EPINOY

¡Clotilde! ¡Os suplico!...

LA PRINCESA

¡Dispensad!... ¡Ya me voy! *(Hace un movimiento como para levantarse.)*

DE EPINOY

¡Calmaos antes, calmaos!

LA PRINCESA

¡Perdonadme! ¡Os lo ruego!... ¡Se me escapa la razón!... ¡Os amo tanto!... Sé que no valgo nada... que no soy una criatura inocente y leal... como ella... Soy una mujer perversa... ¡pero te quiero tanto!... ¡te quiero tanto! *(Le aprieta las manos con pasión, mirándole á través de las lágrimas.)* ¡Nadie te amará como te amo yo! ¡Te lo juro!

DE EPINOY *(estrechándola entre sus brazos y besándola en la frente).*

¡No llores más!

*(En el mismo instante entra Julieta por la puerta del fondo y se detiene estupefacta. Después de un momento de silencio avanza dos pasos y dice con aspereza á la Princesa):*

¡Seguid, seguid!... ¡Como si estuviérais en vuestra casa!

*(La Princesa, después de un minuto de estupor, se arregla los cabellos y el traje, pasa ante Julieta con*

*altanería y sale por la puerta del fondo. De Epinoy, al encontrarse solo con su mujer, parece indeciso; luego, con el gesto del hombre que renuncia á defenderse, se vuelve á su habitación.*

*Julieta se sienta semi-desfallecida y enjuga con el guante dos lágrimas que brotan de sus ojos.)*